



Impacto. La Restinga ha pasado de ser un pueblo casi desconocido a tomar el protagonismo absoluto de El Hierro y de toda Canarias. Y ello debido al volcán submarino surgido frente a sus costas. El catedrático de Filología de la ULPGC Maximiano Trapero pone palabras a las imágenes

El volcán descubre tomadas por Tato Gonçalves con las que quiere poner en valor el paisaje de La Restinga, más allá del volcán.

LA RESTINGA

MAXIMIANO TRAPERO
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La Restinga es un pueblo de pescadores, pero no el típico pueblo de pescadores que todos tenemos idealizado de casas terreras con formas y colores individualizados, de encantadora vida tranquila y de visita ocasional, y que cada uno puede ejemplificar acudiendo a su conocimiento de la geografía canaria. Nada tiene La Restinga de ese tipismo, porque cuando nació primaban ya otros criterios urbanísticos bien diferentes a los que durante siglos impulsaron aquel estilo mariner.

La Restinga surge como tal pueblo en décadas ya muy avanzadas del siglo XX, digamos después de los 40; antes no tenía sino unas miserables casas más bien simples pajeros- que servían de refugio ocasional a las gentes de El Pinar que bajaban a pescar al lugar. Y ese lugar se llamaba Restinga por las características de su costa baja y rocosa, que eso es lo que significa Restinga: una plataforma de rocas que queda al descubierta en la bajamar. No es esta de El Hierro la única que hay en Canarias, pero es la más famosa, sin duda; antes por haberse convertido

en pueblo y en el principal centro turístico de la isla y ahora por tener frente a sus costas una erupción volcánica submarina que desde hace unos meses trae en jaque a los científicos españoles (y canarios) y ha puesto en evidencia la inconsistencia (por no decir incompetencia) de las autoridades canarias en materia de prevención volcánica. No es este el lugar para hablar de ello, pero deberá hacerse, sin duda, con toda la objetividad y con toda la crudeza que el tema exige.

La Restinga se convierte así en el pueblo más moderno de El Hierro, una isla acostumbrada no al nacimiento de nuevos poblados, sino, al revés, a la desaparición de pueblos y poblados ancestrales, como ocurrió con Aguadara, Las Montañetas y La Albarrada, en el sector más próximo al Arbol Santo, debido a lo inclemente que allí se muestra el clima, o como ocurrió con Guinea, en El Golfo, debido a los continuos desprendimientos del Risco de Gorreta.

El volcán de El Hierro creó en un principio una alarma inusitada

y perjuicios evidentes en dos sectores puntuales de La Restinga: los pescadores y los negocios vinculados con el turismo (apartamentos, restaurantes y buceadores). Pero se esperaba que pronto los atractivos indudables de una erupción submarina resarcieran esos iniciales perjuicios con una llegada masiva de turistas y de visitantes de toda condición. Sin embargo, el volcán se apaga o se esconde caprichosamente y está dejando a La Restinga en una languidez alarmante, pues ya ni noticia diaria merece.

Es en este contexto cuando Tato Gonçalves va a El Hierro esperando captar con su cámara las imágenes más espectaculares de la erupción. Y logra, sí, bellas imágenes de lo que se ha venido llamando el burbujeo, el tremor, la aparición de material magmático humeante, la mancha verde, etc.; o sea, muestras de que en efecto hay un volcán en actividad. Pero el volcán no quiere aparecer. Y el inquieto y curioso Tato ha tenido que llenar sus horas de estancia en La Restinga con excursiones y cami-

natas por los alrededores del lugar y ha descubierto las maravillas que siempre han estado allí pero que el turista apresurado nunca ha reparado en ellas.

La Restinga no solo tiene sol y baño. Tiene también un entorno paisajístico singularísimo que vale la pena descubrir. Tato Gonçalves lo ha descubierto y lo ha plasmado con la belleza y la maestría del verdadero maestro que él es en el arte de la fotografía. Ha descubierto el silencio y la soledad de sus parajes interiores: un silencio de malpaíses y de campos de iramas. Ha caminado por la costa y saltando sobre lavas e inverosímiles lajares ha descubierto cómo la vegetación en forma de humildes especies aisladas rompe unas veces la piedra y busca otras el menos resquicio entre ellas para elevarse del suelo y empezar un nuevo ciclo de vida. Llegó a Puerto Naos y pudo contemplar y fotografiar una costa bravía y unos riscos de mil colores que dejan al descubierto las entrañas del fuego que contuvieron en su interior, pues volcán fue antes, ahora partido y puesto en evidencia exterior. Ha tenido tiempo para contemplar amaneceres tibios de luz y crepúsculos.

EL PUEBLO
PESQUERO
HERREÑO
ADQUIERE
FAMA
MUNDIAL
GRACIAS
AL VOLCÁN

**GONÇALVES HA
CAPTADO IMÁGENES
AJENAS A LA
ERUPCIÓN SUBMARINA**



Panorámica volcánica. Enlorno al noroeste de La Restinga, Montaña Colorada y Montaña Puerto Naos. Tato Gonçalves llenó las horas que pasó en La Restinga esperando el burbujeo del volcán submarino o a que expulsara más piroclastos humeantes con excursiones y caminatas por los alrededores del pueblo pesquero. En sus paseos descubrió maravillas que captó con su cámara y que demuestran que, más allá de la erupción, el entorno de La Restinga tiene valores más que suficientes como para merecer la visita de turistas y lugareños. Maximiano Trapero asegura que Tato Gonçalves descubrió en La Restinga «el silencio y la soledad de sus parajes interiores: un silencio de malpaisés y de campos de iramas».

culos incandescentes que se pierden por el Mar de las Calmas y el Faro de Orchillas, el punto más occidental de Europa. Y ha puesto su cámara en exposición nocturna para contemplar un cielo tan lleno de estrellas que no parece sino que estuvieran repetidas en su propia expresión. Y con razón, pues múltiples puntos hay en la carretera que sube de la Restinga a El Pinar, en que no se divisan las luces nocturnas ni de uno ni de otro pueblo, en que el cielo queda tan intacto y transparente que hasta parece al alcance de la mano (al alcance del humano).

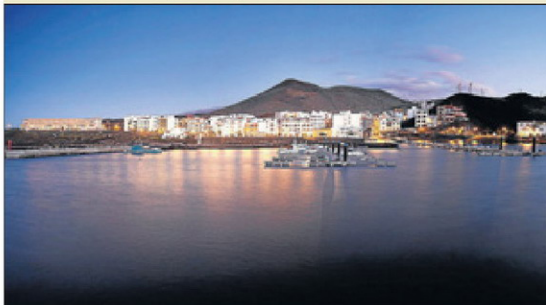
Por esa misma carretera se descubre con la luz del día la sucesión de montañas que forman una secuencia en hilera casi incontable. *La isla de las mil montañas*, podría decirse que es la isla de El Hierro, y en efecto, ese es el número redondo que es leyenda que tiene. No llega a tantas, según el recuento que personalmente hemos hecho al estudiar la toponimia de la isla, pero sí que tiene muchísimas, y las más están en esta zona del sur, las más y las más evidentes, por ser las geológicamente más recientes, por lo que nada tiene de extraño que esta nueva erupción submarina forme parte de esta serie.

A las escorrentías de lavas de la Montaña Quemada se deben los lajiares que cubren gran parte de los suelos de esta parte de la isla, y que bastarían por sí solos para que El Hierro figurase en la nómina de lugares de mayor atractivo volcánico del mundo. Y justo sobre estas corrientes petrificadas de lava, en las partes que aparecen más lisas, los guanches herreños dejaron sus inscripciones como un misterio más de su existencia y de su cultura, pues nadie hasta ahora ha podido desvelar su significado.

(pasa a la página siguiente)



Lajiales y petroglifos. En la imagen superior izquierda, los lajiales de Tocarón; a la derecha una siempreviva que crece sobre la lava de antiguos volcanes. Abajo a la izquierda, Tato Gonçalves captó un amanecer desde el muelle de La Restinga; y en la imagen de la derecha, los grabados prehispánicos que el fotógrafo halló paseando cerca del pueblo de pescadores.



Impacto. El fotógrafo Tato Gonçalves quiere que quien visite La Restinga sea capaz de hallar la belleza del paisaje y del ambiente reinante, que supera el espectáculo de la erupción ➤ Invita a fotografiar ese entorno

(viene de la página anterior)

Son famosos los *letreros* del Julan, y con razón, pues representan la muestra más abundante y mejor conservada de todas las escrituras líticas de Canarias, pero ha de saberse que también en los lajares de La Restinga existen inscripciones guanches, y Tato, sin saberlo, las descubrió y las fotografió. Otro atractivo más de La Restinga.

Y ya que mencionamos El Julan, valga una precisión fonética y ortográfica que debe tenerse en cuenta. Últimamente está proliferando por doquier la escritura de ese topónimo como Julán, con acento en la á, y hasta aparece en los mapas turísticos que las agencias de coches de alquiler entregan a los visitantes, con grave descuido de la verdadera razón de los nombres ver-náculos. Y de ahí que empiece a sonar cada vez de manera más generalizada el nombre de Julán. Abstenerse de decir tal, pues es una forma errónea y falsa: lo que los herreños pronuncian, que son los que saben de la verdadera naturaleza de los nombres de su isla, es Julan, con acento fónico en la u, pero sin necesidad de tilde alguna.

Pues también El Julan forma parte del paisaje que se ve desde La Restinga, aunque para acceder a él haya que subirse a El Pinar y tomar alguna de las pistas que nos adentran en este territorio interesantísimo y casi virgen, donde los bimbapes tuvieron uno de los lugares considerado entre los principales de toda la arqueología canaria: el llamado modernamente Tagoror del Julan.

Así que La Restinga, siendo un pueblo tan nuevo, y teniendo un futuro tan *novelero*, si es que el dichoso volcán quiere hacer su aparición definitiva, encierra también testimonios de primera importancia que lo vinculan con la historia más remota de la isla.

Es decir, que La Restinga y la isla entera de El Hierro bien merecen una visita detenida, con volcán o sin volcán.



Paisaje volcánico extremo. Tato Gonçalves ha captado con su cámara la increíble belleza de los paisajes extremos de El Hierro en el entorno de La Restinga. En la imagen superior, Montaña Colorada, con el Julan al fondo y el mar de nubes cubriendo el risco. En las fotografías del centro, a la izquierda, la montaña de Irama o de Prim y una *tabaiba*, en la imagen de la derecha. La panorámica inferior muestra un entorno de conos volcánicos al noroeste del pueblo pesquero de La Restinga.



«Pura lava» para eclipsar la erupción submarina

R.R. / SANTA CRUZ DE TENERIFE

■ Tato Gonçalves fue a La Restinga a fotografiar el volcán submarino. Viajó a El Hierro en dos ocasiones en noviembre y pudo captar imágenes de gran valor periodístico, como el atraque de la Salvamar cargada con grandes rocas volcánicas casi humeantes. Pero «después de hacer 30 fotos» de burbujas, piroclastos y manchas empezó a aburrirse. Se cansó de mirar «sólo al mar» y giró su cámara hacia la tierra. En la superficie descubrió, dice, «la naturaleza en estado puro».

También miró a la gente de La Restinga y se dio cuenta de que está languideciendo, como lo hace su pueblo y todo El Hierro. Ya en los dos vuelos que hizo a la isla vio que «con 14 personas» a bordo de un avión, la primera vez, y «seis, la segunda», no puede vivir una isla; como «tampoco puede vivir La Restinga sólo del volcán y del buceo». Tato Gonçalves está convencido de que ahora que no se puede celebrar un Fotosub en el Mar de Las Calmas, si es posible hacerlo en la superficie «porque La Restinga es pura lava; tiene un paisaje único y especial y las noches, a baja altura, más limpias de Canarias» que bien merece un certamen fotográfico, en el que ya está trabajando.